

Revista Teológica

13
#49

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

	Página
Errores de la crítica literaria del Antiguo Testamento y sus conclusiones.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	7
Moral sexual y el cristianismo.....	24
Dogma referente a la relación entre revelación divina y tradición, aceptado por el Concilio Vaticano II.....	28
Secularismo, Sincretismo y Sectarianismo en América Latina.....	30
Las bendiciones de la Justificación.....	31
Bosquejos para Sermones.....	43

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 49

Primer Trimestre - 1966

Año 13

ERRORES DE LA CRITICA LITERARIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y SUS CONCLUSIONES

De las excavaciones en Egipto, Mesopotamia y especialmente en Ugarit de Siria, llamado hoy Ras Shamrá, resultaron nuevos y más exactos conocimientos de la literatura y de toda la cultura del cercano oriente, particularmente de Canaán. En estos textos muy numerosos se descubrieron muchas analogías o "paralelos" para las respectivas historias, leyes o poesías del Antiguo Testamento. Se conocen descripciones babilónicas de la creación y del Diluvio, el código de Hammurabi, salmos babilónicos y egipcios, proverbios egipcios, textos rituales cananeos referentes a las ceremonias de sacrificios. Existió la tendencia general, aunque hoy día ya no tan pronunciada, de interpretar tales "paralelos" como demostraciones de que las partes semejantes del Antiguo Testamento hayan sido influenciadas por los productos literarios de los vecinos de Israel y que la literatura sagrada israelita dependiese y derivase en gran parte del mundo cultural pagano de sus alrededores. Los partidarios de esta tendencia piensan que Israel haya amalgamado ampliamente los elementos de la cultura y del derecho de las civilizaciones contemporáneas. Se reconoce que el informe de la creación según Génesis cap. 1 es muy superior al relato análogo caldeo, pero se afirma todavía que el mito babilónico tiene que ver algo con Génesis 1 y que éste en cierto sentido es su base. Los textos de Ras Shamrá les son de importancia no solamente porque nos facilitan una idea cabal del mundo sirio-cananeo y de su religión neutral, lo que realmente hacen, sino porque creen que allí se descubren los rasgos del origen del culto y del ritual de Israel que ahora podría ser comprendido mejor por disponerse de

los conocimientos referentes al mundo cananeo con el cual Israel entró en contacto y del cual habría tomado prestadas muchas de sus particularidades. Ahora la religión de Israel ya no se presentaría como algo aislado.

El próximo paso lógico es el siguiente: Lo que el hombre moderno reconoce como mito, saga o leyenda en la literatura babilónica o cananea debe ser calificado de igual modo cuando nos enfrentamos con temas del Antiguo Testamento que parecen ser semejantes a lo que en la literatura mencionada es considerado como mitológico. A esta conclusión se llega con la premisa de que muchos elementos del Antiguo Testamento hayan sido influenciados sustancialmente por el ambiente ya existente cuando Israel en su historia tomó contacto con él. Como ejemplo clásico puede servir la comparación del libro bíblico "Los Proverbios" y la sabiduría egipcia de Amen-em opé. Entre ambos hay asombrosas coincidencias. Ya que se afirma generalmente que Amen-em opé es anterior y "Los Proverbios" posterior aunque W. Moeller demostró lo contrario, i. e. que el libro de Salomón es el anterior y el original que muy bien pudo influenciar en la literatura egipcia análoga, se considera como probada la tesis de la dependencia del Antiguo Testamento de las ideas y de los conceptos del mundo pagano. Para decirlo francamente y sin rodeos: El Antiguo Testamento fue afectado e influenciado por la cultura con que Israel entró en contacto, es decir, por las ideas del paganismo, sus ritos, mitos y leyendas.

Que tales afirmaciones, sin embargo, son construcciones artificiales sobre una base insostenible, se hace patente cuando consultamos a la Biblia misma. Allá vemos que en todos los casos donde algo del paganismo trataba de infiltrarse en Israel (véase el culto de Baal, etc.) esto fue rechazado como ilegítimo en el Antiguo Testamento pero nunca aceptado ni amalgamado. Un caso que ilustra lo erróneo del procedimiento descrito arriba con que se trata de relacionar los conceptos del Antiguo Testamento con el mundo foráneo y explicarlos así es la hipótesis madianita. En ella se concluye de Génesis 18 que la fe en Yahveh haya sido transmitida a Israel por Jetro el madianita y suegro de Moisés mientras que el atento lector comprende fácilmente que en este capítulo se describe en realidad todo lo contrario, es decir cómo Jetro se convierte a la fe en Yahveh siendo recibido por consiguiente en la comunidad del pacto. Ya es hora de

que las diversas hipótesis sean corregidas de acuerdo a los datos bíblicos y que los eruditos se abstengan de cambiar los informes bíblicos según sus hipótesis.

Tales teorías abundan principalmente en la crítica del Pentateuco que negó la autenticidad mosaica de esta obra diciendo que el texto recibió su forma actual mediante un proceso largo hasta que un redactor final unos mil años después de la muerte de Moisés habría fusionado las distintas fuentes en una sola obra. Las teorías no armonizan de ningún modo entre sí y ciertamente podremos preguntarnos a cuál de estas teorías (Quellenscheidung) debemos dar la preferencia, a la hipótesis de los documentos, o a la hipótesis de los fragmentos o a la hipótesis de las adiciones o a la teoría de la fusión litúrgico-cúltica. La diversidad de estas teorías no las hace más aceptables, aunque este procedimiento es patrocinado por la abrumadora mayoría de los eruditos de modo que en el campo de la investigación de los problemas del Antiguo Testamento casi ya no puede leerse un libro de cierto renombre que no comparta las teorías de las fuentes originales. Todos hablan del Elohista (E), Yahvista (J) Código Sacerdotal (P) y Deuteronomista (D), y no obstante todas las divergencias entre sí, están de acuerdo en que por lo menos la fuente P, mayormente todo el Levítico con su legislación del culto sea un producto del cautiverio porque los profetas sean anteriores a la sanción del culto. Esta fecha posterior de P se mantiene y se defiende hasta hoy aunque los descubrimientos demostraron qué importancia se asignó en la historia más antigua de otros pueblos al culto con sus sacrificios. Los principios que se aplican en la separación de las supuestas fuentes pierden su valor si debe admitirse el hecho de que estas fuentes o documentos originales ya no pueden ser considerados como unidades homogéneas sino que deben haber existido según los postulados más nuevos por lo menos un Yahvista primero y segundo, un Elohista anterior y un Elohista posterior etc., cada uno como autor de cierta porción del texto que complementó lo anterior. El resultado de tales principios es la atomización completa del texto.

Caben tal vez ya aquí varias preguntas: ¿Por qué no allanó y niveló el redactor final las supuestas contradicciones existentes entre las diversas fuentes? Si las hubiera lisado mejor habría sido mucho más difícil o casi imposible la tarea para los eru-

ditos actuales de reconstruir la supuesta fusión de partes de distinta procedencia y de descubrir el proceso lento del crecimiento del Pentateuco. Además se nos viene la otra pregunta: ¿Quién es el verdadero autor inspirado del Pentateuco? No lo debería ser el redactor final, tal vez Esdras? ¿O hay para cada libro un número grande de autores inspirados?

Que las consecuencias de la descomposición de los textos bíblicos son de mucho más vastos alcances de lo que muchos se imaginan, podrán explicar los siguientes ejemplos:

El criticismo atribuye al Yahvista (J) los capítulos 2-4 de Génesis que tratan de la caída del hombre y de las consecuencias nefastas del pecado, y al Código Sacerdotal (P) los capítulos 1 y 5. Pero si para P que desconoce la caída original del hombre el capítulo 5 habrá sido la continuación directa del cap. 1 y de su informe sobre el origen del mundo y del hombre creado a la imagen divina, no intermediando el relato de la caída del hombre, este autor P no habría valorizado tan seriamente el factor del pecado como lo hace la forma actual de la Biblia. Porque P desiste de hablar del pecado, su nota de que Adán engendró a Set a su imagen significa que este hijo heredó la imagen intacta. El comentario de von Rad¹ llama la atención a que se explica por el Código Sacerdotal (P) el descenso de la longevidad de los hombres por causa de un paulatino desgaste de la vitalidad maravillosa del hombre primitivo debido al hecho de que se alejaba más y más del punto de partida, de la creación, y no por la fuerza destructora del pecado. P no quiso ver el problema del pecado. Esta distinta valorización del papel del pecado existente entre ambos documentos hasta el fin del cautiverio habría sido eliminada por el redactor final que interpuso (según el criticismo) entre los capítulos 1 y 5 de P los capítulos 2-4 del Yahvista corrigiendo así la posición del Código Sacerdotal (P). ¿Pero quién entonces nos impide preguntar cuál de estas explicaciones es la competente, la de P o la del redactor final?

Otro caso de extremas consecuencias del desmembramiento del texto se evidencia en la interpretación de Génesis 6:1-4, donde se trata el problema: ¿a qué se refiere el término "hijos de Dios", a los ángeles o a la raza piadosa de los setitas de la cual se habla en el capítulo anterior, el capítulo 5? Idiomáticamente la cuestión difícilmente puede ser decidida, pero sí, por

el contexto y por las afirmaciones concretas que el texto establece con respecto a estos hijos de Dios, inclusive su compatibilidad con otros textos bíblicos (la analogía de la fe). La mayoría de los expositores califica este pasaje como "matrimonio de los ángeles", interpretando el término "hijos de Dios" como "ángeles". Von Rad p. ej. se pronuncia terminantemente así: "El problema discutido desde los comienzos de la Iglesia hasta nuestros días, es decir, si los "hijos de Dios" deben ser entendidos como ángeles o como hombres, quiere decir como miembros de la familia setita, puede ser considerado como definitivamente resuelto. Los benej Elohim —hijos de Dios— son seres del mundo superior celestial." The Interpreters Bible que comparte estas ideas, admite sin embargo resignándose: "No one can say surely what these verses mean." Con todo se pasa por alto que según el texto hebreo los héroes del pasaje no procedieron sólo de estos matrimonios sino que los había ya antes, que además de la mencionada interpretación resulta que los hombres habrían sido castigados con el Diluvio por causa de pecados que los ángeles cometieron, y que en Judas 7 citado con preferencia, el término "aquellos" en la frase "las cuales fornicaron de la misma manera que aquellos" no se refiere a los ángeles de v. 6 sino a Sodoma y Gomorra de 7.a. El más fuerte argumento que realmente dio origen a la interpretación de "hijos de Dios" como "ángeles", se debe a la descomposición de las fuentes (Quellenscheidung) que atribuye el pasaje Gén. 6:1-4 al Yahvista el cual no conoce la genealogía de cap. 5 porque sería de P. Habiendo sido eliminado así el contexto falta para el capítulo 6 el punto de referencia y entonces se llega a tal interpretación asombrosa que es totalmente incompatible con todo lo que en otros pasajes de la Biblia se nos informa sobre el carácter y la función de los ángeles.

De implicaciones no menos graves en el campo de la historia sagrada fue el desmembramiento del Pentateuco en diversos componentes atribuidos a diferentes autores de tiempos muy posteriores a Moisés, porque a base de esta suposición se describe la formación de las doce tribus, el éxodo de Egipto y la conquista de Canaán de un modo que difiere radicalmente del informe bíblico. En tales obras² se afirma que no puede hablarse de batallas decisivas al entrar en Canaán, o que es improcedente la tentativa de determinar qué tribus habían habitado en Egipto

porque estas tribus se formaron sólo en Palestina recibiendo allá de la región ocupada su nombre posterior, o que solamente un pequeño grupo que conocía los acontecimientos del monte Sinaí, los comunicó a la masa del pueblo la cual se dirigió desde otras zonas a Canaán, de una manera tan impresionante que las historias fueron transmitidas de generación a generación, como si hubiesen ocurrido realmente a todo el pueblo, o que no se sabe nada concreto del origen del santuario, el tabernáculo y el arca del pacto. Las grandes divergencias entre tales descripciones y los relatos bíblicos son explicadas por los historiadores con el supuesto de que los informes del Pentateuco son una simplificación, idealización o proyección de la situación del siglo 5 a.C. a la era de la conquista de Canaán y que los autores posteriores del Pentateuco separados por muchos siglos de los acontecimientos históricos ya no sabían exactamente la complejidad de los diversos movimientos de las tribus. Se ve que tales desfiguraciones de la situación real y que no corresponden con el cuadro ofrecido por la Biblia, solamente son posibles si se acepta la hipótesis de la descomposición de las fuentes (*quellenscheidung*).

Incuestionablemente este es un camino que lleva al error, porque no se toma en cuenta que el Antiguo Testamento forma parte de la Biblia que debe conducirnos a la fe y que solamente por la fe puede ser investigada y comprendida.

F. L.

¹ Von Rad: Das erste Buch Mose, cap. 1-12, pág. 55.

² Martin Noth: Geschichte Israels, pág. 72 sig., 113, 114.